

Revista del Club de Letras

ISSN 2171-
7338



P.P.
2020

SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Verano 2020

nº41

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadores generales: M^a Luisa Niebla López. Manuel Francisco Romero Oliva.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Rosana Xamán.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: M^a Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero, Director
de la *Revista Speculum* 7

POESÍA

A Manuel Alcántara 8

Francisco Herrera López 9

Ahmed

Carmen Franco Sánchez 10

Confesiones

Ramón Luque Sánchez 11

Cuando el viento sopla

Laura Puerto Martínez 12

Deseos...

M^a Jesús Rodríguez Barberá 13

Estampida

Maritxé Abad i Bueno 14

Este jueves, que nace irrepetible

María Paz Cerrejón López 15

Fundido a negro

María Luisa Niebla López 16

La voz del pueblo

Luis Alberto Fernández Piña 17

Mareas

Leonor Montañés Beltrán 18

Moscas

Ignacio Santos Carrasco 19

Soneto in extremis

Enrique Rojas Guzmán 20

Movimiento

Josefina Núñez Montoya 21

Testigo del poeta

Rafael Duarte Sánchez 22

Y vino

Juan Ramírez Domínguez 23

Último día con Don Manuel

Juan Emilio Ríos Vera 24

NARRATIVA

Ciudad de entonces

Lucía Prieto Gómez 26

Club de ciclismo

Rosario Gómez Fernández 27

Club de Letras

<i>Mercurio rojo</i>	
Cristóbal Moreno Romero	28
<i>Pasajero inesperado</i>	
María José González Cid	29
PENSAMIENTO	30
<hr/>	
<i>Ni fingir ni pretender, sino ser</i>	
Pilar Franco Naranjo	31
PERFILES	32
<hr/>	
<i>Entrevista a M^a Jesús Rodríguez Barberá</i>	
Por Ramón Luque Sánchez	33
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	38
<hr/>	
<i>La luz con que me alumbro, de Antonio Bocanegra</i>	
Por M. Carmen García Tejera	39
<i>El rebaño excelente, de William Deresiewicz</i>	
Por José Antonio Hernández Guerrero	43
<i>Los límites de la lealtad, de Simon Keller</i>	
Por José Antonio Hernández Guerrero	46
<i>Meditaciones, de José Ortega y Gasset</i>	
Por José Antonio Hernández Guerrero	49
<i>Quintiliano en el Renacimiento Italiano. Antes y después de un descubrimiento decisivo, de Guillermo Soriano Sancha</i>	
Por José Antonio Hernández Guerrero	52
<i>Grandes éxitos, de Santiago Orejudo</i>	
Por Josefina Núñez Montoya	55
<i>La nieta del Señor Linh, de Philippe Claudel</i>	
Por Celeste Lozano Rubio	58
<i>Tendrás tu día, de Eduardo Formanti</i>	
Por Ramón Luque Sánchez	61
<i>Terra incógnita, de Mauro Barea</i>	
Por Antonio Díaz González	64
<i>Días de Tomillo y Orozuz, de Manuel Pérez-Casáux</i>	
Por Adelaida Bordés Benítez	67

Manuel Alcántara (1928 - 2019)

José Antonio Hernández Guerrero

Manuel Alcántara, con su palabra precisa, clara y estimulante, nos muestra una senda para que aprendamos a vivir, o sea, a soportar con paciencia y con sabiduría el calor y el frío, la lluvia y el viento, para que nos decidamos a construir con sabiduría el difícil y esquivo bienestar, a luchar sin tregua y a esperar confiadamente mejores tiempos. En sus poemas y, sobre todo, en sus columnas periodísticas, nos orienta para que leamos los episodios de la vida cotidiana y extraigamos sus más sustanciosos jugos. Sí, a que disfrutemos de esos pequeños momentos de la vida diaria que proporcionan la felicidad efímera y necesaria: “para que vivamos y revivamos a través de la palabra”.

En todos sus textos nos anima a que, por muy duro que sea el combate, nos prohibamos el desaliento, y nos estimula para que, estando muy atentos, peleemos con el propósito de seguir vivos. Manuel Alcántara ejercía el periodismo y la literatura para aproximarse y para salvar el instante, para conocer el mundo, para “bucear”, para penetrar en su interior, para expresar sus vivencias y, sobre todo, para comunicarse con sus lectores. Con su mirada incisiva y con su humor agudo nos sigue provocando, además de una sonrisa cómplice, una reflexión autocrítica. Sus textos nos descubren los significados profundos de unos episodios que sólo aparentemente son anecdóticos. María del Carmen García Tejera nos explica cómo en su poesía, que alterna las formas cultas con las populares y mezcla el tono irónico y desenfadado con las preocupaciones por el hombre, pone de manifiesto cómo la melancolía por el paso del tiempo y la nostalgia de su infancia malagueña entrañan una constatación interrogación sobre las claves del bienestar y del malestar del ser humano.



P.P.
2020

Poesía

“A Manuel Alcántara”

Francisco Herrera López

Llegué un día a Málaga, buscando a
María Zambrano, Pablo Universal,
Jorge Guillén y su universo.

Todo era poesía y colores,
sentía que nada me era ajeno,
que aun corrían por las carreteras
riadas de personas huyendo
y los montes escarpados
ensangrentados de inocentes.
Allí lloraban las plumas y los lirios
y Manuel Alcántara recordaba
en su poesía, novelas y artículos,
aunque no lo dijera por la conjura y silencios,
estaban ahí, clamando en sus metáforas.

Allí, todos unidos, María, Pablo, Jorge
Cano y Vicente y dándole voz
Manuel, un Manuel poeta
profundo, cercano y afable,
no queriendo hurgar en heridas,
estaban en su piel, en su memoria,
palabra por palabra, él lo sabía,
sabía que aún las piedras,
aquellas piedras mudas ensangrentadas,
no se rendirían nunca al olvido
y fue su voz un clamor sin descanso.

“Ahmed”

Carmen Franco Sánchez

Niño viejo de inocencia interrumpida que ha soportado la violencia en piel ajena y en la propia.

Amigo del hambre, el frío y la sed.

Ahmed, con los ojos rojos por el llanto y llagas en las manos por un obligado éxodo, desafía al destino entre los ejes de un camión.

Ahmed, alma ilusa que busca pan y encuentra intolerancia.

“Confesiones”

Ramón Luque Sánchez

Confieso que el amor me ha dado todo,
me ha dado, por ejemplo, un paraíso,
me ha dado plenitud y un compromiso
que no quiere mentiras ni acomodos.

Confieso que al amor le debo un cielo,
le debo mi mirada, decidida,
le debo, sin dudarle, media vida,
le debo risa y llanto y su consuelo.

Confieso que el amor me llena el alma,
el amor me da paz, me da armonía,
me quita cualquier pena y el dolor.

A mi insomnio sin fin le trae la calma,
el corazón me llena de poesía,
también pinta mis días de color.

“Cuando el viento sopla”

Laura Puerto Martínez

Cuando sopla el viento
y me miras con tanto amor
me da miedo despedirme de ti.

Sueño cada día
cómo serían estos sentimientos
que plasmo en el papel,
los latidos que vuelan
a través de mi pluma
ensanchando el corazón
de este amor que siento.

Las alas de mi alma revolotean
con la brisa suave
del iris de tus ojos,
azules como el mar.

Nos abrazamos con dulzura
y nos entregamos
como dos adolescentes
en su primera cita.

“Deseos...”

M^a Jesús Rodríguez Barberá

La ola en pleamar, llena de vida,
tiene miedo que baje la marea.
Hoy quiere succionar la orilla seca
y beber los sentires de la arena;
rugir para gritar al mundo entero
que hay savia en cada amanecida nueva.
Hoy quiere ser feliz a toda costa...
Y saldrá de su mar... está dispuesta
a correr por los cerros y collados
e inundar las ciudades... sin cautela.
Sentir que la locura la domina...
Que nada le ata ya, que no hay más riendas;
que puede libremente discurrir
y a su imaginación ya darle sueltas.
Cantar, cantar, cantar por calles, bosques
repartiendo su ardor y su agua fresca.
Hoy quiere ser la ola cantarina...
Hoy quiere estar creando una galerna.

“Estampida”

Maritxé Abad i Bueno

Circular

esta explosión del verso en mi mirada,
se estampa en mi rostro
que sin forma geométrica
convierte en luz cada haz gutural...

Los matices de antaño suenan a campanilla,
la misma que evoluciona
en la entraña poética que hoy
sin ti, llega a mis labios.

Tus requiebros de guitarra, al amanecer,
cómplices son de la estampida
que producen tus palabras
en un corazón desentrenado
de rimas y leyendas.

Aún así vislumbro
en cada expresión tuya
la querencia de la vida.

- A Manuel Alcántara, marzo 2020 -

” Este jueves, que nace irrepetible”¹

María Paz Cerrejón López

Este jueves, que nace irrepetible,
me reclama su espacio necesario,
y me pide en mi triste calendario
que coloque sus letras y lo mire.

Es un hijo del tiempo que deshojo.
Y, espiando mis actos de reajo,
no tolera mi ocio ni desgana;
pues no quiere pasar inadvertido
como un día sin más de la semana.

Trae a cuestras sus luces encendidas,
sus proyectos, sus dudas y locuras.
Y me exige que no pierda ninguna
de las mil ocasiones de la vida.

Viene firme en caballo de batalla,
y dispuesto a ganar cualquier afrenta.
No es un jueves perdido ni olvidado;
es un día con horas y minutos
que desnudo y completo se me entrega.

Voy, por tanto, a vivirlo muy en serio,
disfrutando de todos sus regalos;
que no crezca en mi agenda un triste hueco
de un mal jueves sin fe y desperdiciado.

¹ Basado en el poema *Este jueves* de Manuel Alcántara

“Fundido a negro”

María Luisa Niebla López

Dilatación del tiempo
una sustancia líquida
que habita en mi cerebro.

Todas las cosas a un tiempo
se mezclan desordenadamente:
los sucesos dolorosos
reabriendo heridas,
los episodios marcados
como un tatuaje de judío,
las ausencias sin retorno
de los seres queridos,
los amores rotos
con sus añicos clavados,
astillas minúsculas
que motean el mapa de mi cuerpo.

En lontananza queda la luz blanca del mar
su espuma erguida clamando mi presencia
diluida ahora, sin contornos...

“La voz del pueblo”

Luis Alberto Fernández Piña

No acallarán mi voz
aquellos que quieren imponer,
ciega y brutalmente,
sus silencios sepulcrales.
No lapidarán mi garganta
con sus ambiciones de hierro,
esos lobos revestidos de falso etéreo,
ocultando tras ellos ilusiones,
apagadas, por los chasquidos
—mortales—
de un pasado violento.

No secarán los océanos de anhelos
que han llenado los humildes,
ni desharán los oleajes de voluntades
de un pueblo amado y luchador.

No podrán romper lo conseguido
ni enterrar nuestras esperanzas
—otra vez—
en caminos abandonados.

Porque jamás podrán callar
al mal llamado "pueblo llano",
que tanta sangre ha derramado
por reclamar su libertad.

“Mareas”

Leonor Montañés Beltrán

Camina cadencioso el reloj.
Pasa inexorable el tiempo.
Sigue la luna su órbita elíptica,
y un manojo de estrellas
decora el toldo negro de la noche.

Las mareas van y vienen,
del caño a los esteros,
de los esteros al caño,
y un remolino de agua salada
juega con las piedras viejas
que sujetan el puente.

Piedras de historia,
de arenas, conchas y cristales.
Se caen las casas de las salinas.

Crece la espartina, el brezo, el salado...
Sigue el agua su bucle sin fin,
mientras los hombres,
por el fango arrastran su vida,
buscando algo que añadir a su pobreza.

“Moscas”

Ignacio Santos Carrasco

¡Infinita quietud!

El muelle, hoy en recogida duermevela,
engendra un quebradizo silencio
sólo el aire azota las velas.

Revolotean las moscas,
un enjambre se apodera de nasas y redes,
hurgan en su hilos desnudos
restos de lamentos y mortaja.

Un gemido se escapa y trepa,
sobre la escollera se alza,
ansía contener a la mar, amansar la fiera.

Hoy, de nuevo la mar su jornal cobró,
el luto lo puso en la tierra,
profunda quietud en el muelle.

¡Tan sólo las moscas celebran!

“Soneto in extremis”

Enrique Rojas Guzmán

La boca que desnuda mis deseos,
los besos que desdudan mis temores,
y esa piel usurpando los terrores
si me rozan en todo su apogeo.

Las palabras que callas sin rodeos,
los silencios que dices con rumores,
las caricias que desatan errores
si yo hago de mi voz sólo un jadeo.

El tiempo que sugiere que te quiera,
el veneno que intenta separarnos,
poemas convertidos en costumbre...

eres el sí y el no que desespera,
media luna que viene a visitarnos
y además, principio de incertidumbre.

“Movimiento”

Josefina Núñez Montoya

No contestes a mis preguntas que son frases de duda sobre las cosas del existir, de esa mano pintada en el techo de una cueva, del anónimo de la picaresca, o de la huella dactilar de los antiguos analfabetos.

No me contestes con la voz de los pies en el suelo, donde la razón anuda mi hilo, y latiga con la verdad la mirada alta, y mi paso ligero.

No contestes a mis preguntas que las tiraré al desagüe del váter, o caerán al suelo entre manos lacias, o se disolverán con la química del lodo,
Porque cada intento tuyo de razonar sin duda, asfixia una a una, las teclas de mi existencia.

“Testigo del poeta”

Rafael Duarte Sánchez

*me trae a mal traer... Y aquí me tienes
contándole una historia a los desiertos,
machacando la vida en hierro frío,
hablando de la muerte con los muertos.*

Manuel Alcántara

Cúmulos altos, vuelos de velamen.
Nudos de sombra sobre el panorama.
¿Sábanas en resaca por la cama?
Blondas cimera para los que amen.

Almas para el desierto cuando clamen
Su sed de Dios sobre los pentagramas
De las pestañas con sus ecos, dramas,
como la broma para el maderamen.

Signos de dios. Los pájaros, las aves,
Líquida voz bajo el trinar suave
incendio de color y melodías

Signos de Dios. Las nubes exaltadas.
Casi a poniente con sus barricadas...
Dios predispone a la melancolía.

“Y vino”

Juan Ramírez Domínguez

Y vino la muerte
marcada en tus alas,
desnuda, seductora, fría,
oscura, silenciosa,
sin ser esperada.

Se te pegó a la piel,
se bebió tu aliento,
tapó tu boca,
te agarró con sus brazos,
y se metió en tus entrañas.

¡Ay hijo mío!,
mi querido amor,
la última vez viniste a casa,
no lo supimos ver,
pero traías el adiós en la mirada.

“Último día con Don Manuel”

Juan Emilio Ríos Vera

A Manuel Alcántara in memoriam

Llegabas tarde a un acto solemne en el que
te iban a honrar, una vez más, por tus grandes méritos,
pero no pudiste perdonar echar un cigarrillo
antes del evento y te sentaste en un banco público
a la puerta de la entidad que te iba a agasajar.

Yo, discípulo de tantos años de tu obra faraónica,
aproveché para sentarme a tu lado y abordarte
descaradamente, tomándote al asalto sin previo aviso.

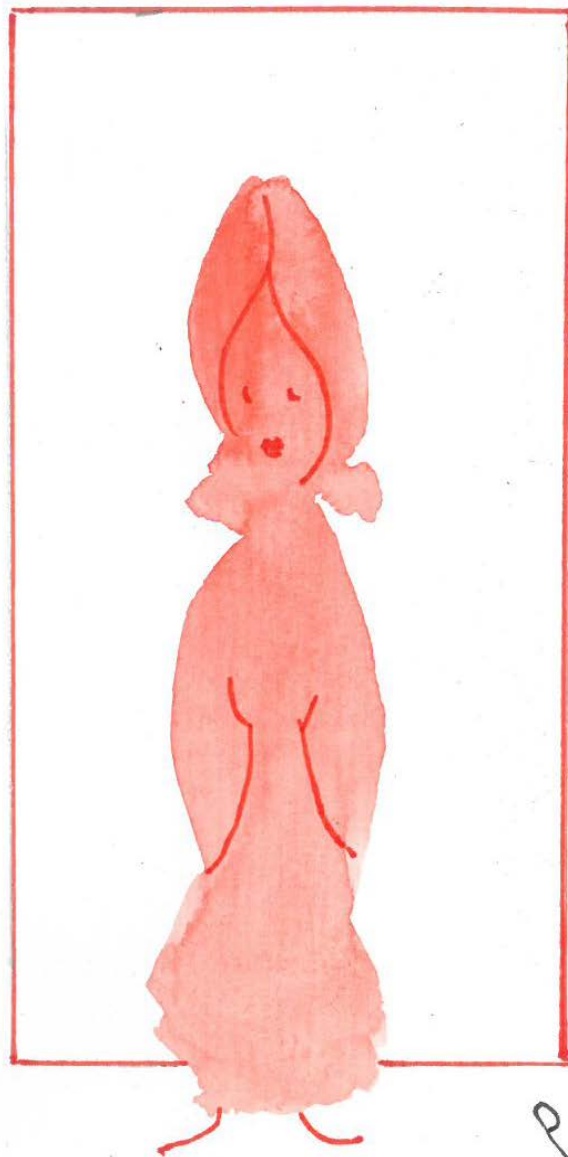
Te di la enhorabuena y tú me diste una mano recia
y firme, a pesar de tu mucha edad y tus muchos
quebrantos y zozobras, naufragios y despertares,
mientras acometías una nueva y gozosa calada.

Ya, en el acto académico y riguroso,
tu vozarrón sonó enérgico y altivo.

Yo me tapé los oídos instintivamente
y me parecía estar oyendo a un chicarrón de apenas veinte años.

Tu pose enérgica e inhiesta me sorprendió también
y tu aplomo y, sobre todo, tu mente preclara y abierta.

Poco después supe de tu supuesta muerte, que ambos
sabemos que es mentira, y adiviné que quisiste
marchar antes de la hecatombe de los sentidos,
para, lúcido y consciente, cruzar el agua fría
con tu porte gallardo y altanero. Aquí nos dejaste
tu inmenso legado de poemas, artículos y vivencias,
para mitigar nuestro duelo. ¡Hasta siempre, maestro!



P.P.
2020

Narrativa

“Ciudad de entonces”

Lucía Prieto Gómez

Cuando volví a la capital después de muchos años me dijeron que habían construido una noria tan grande que cuando estabas arriba escapabas de la contaminación. Llevé a mi mujer a verlo, con su paso vacilante, y los ojos brillantes como una niña. Llegó cansada, yo también, pero ambos nos vimos levantando las cabezas ante aquel enorme esperpento que nada tenía que ver con Madrid.

Nos subimos, y mi mujer parecía más joven, menos enferma. Nos cogimos de la mano, nuestra alma entera cupo en aquella urna. La vida se agitaba en nuestro interior y mirábamos hacia afuera como cuando uno mira sin ver nunca. Más arriba. Más lejos. Llegamos a la cumbre, y la oscura pantalla desapareció. El pasado se borró como las arrugas en nuestras manos, se alisaron las bolsas de nuestras miradas, y vimos limpio hacia fuera, miramos claro hacia dentro. Nos apretamos más fuerte los cuerpos porque el descenso comenzaba.

Un gusano blanco ascendía por las costillas, e izamos con esfuerzo nuestra alma. Noté a mi mujer cada vez más distante, más pequeña, más humana.

De nuevo el humo lo cubrió todo, el pasado brillante y las ventanas. Bajábamos más rápido de lo que subimos, el silencio apareció, y vimos cómo se acercaba hasta nosotros el arenoso y frío asfalto.

Cuando salimos de aquella urna, me pareció haber caído y mi mujer, aquella que había sido ángel en lo alto, ahora estaba más vieja y cansada.

Yo me sentí menos enamorado, de la vida quizás, o de los finales trágicos. Porque da igual de qué final hablemos: norias, trenes, ocasos... todos son tristes y la memoria no deja de recordárnoslo.

“Club de ciclismo”

Rosario Gómez Fernández

La vida me convirtió en una persona obesa. Me ha costado reconocerlo. Ese pensamiento ocupaba mi mente, cuando Jose, mi pareja, con un tono cargado de cariño y optimismo, dijo: “Cielo, creo que deberías bajar un poco de peso”. Me sentó fatal porque ya me veía en el espejo, pero creo, sinceramente, que ese comentario fue el detonante. Unanimidad en mi entorno. Todos de acuerdo en algo. ¡Milagro!

Mi relación con la grasa siempre ha sido de amor-odio. El plan de choque consistiría en hacer una dieta hipocalórica y en apuntarme a un club de ciclismo amateur. Aunque el tema de montar en bicicleta lo llevaba justito, siempre me gustó seguir desde casa y, sesteando, el tour de Francia. Así es que, hecho el avituallamiento pertinente, me informaron de que mis primeras rutas en grupo serían en plan principiante.

Poco a poco fui cogiendo gusto a las dos ruedas y a recorrer senderos de la sierra. Debo reconocer que fue duro acostumbrarme a eso del cambio de piñones y de plato, y a la dureza del sillín, que hacía las veces de un martirio chino en mi entrepierna. Pero mereció la pena. La magia del ciclismo me invadió: velocidad, naturaleza y pérdida de calorías. En cada ruta se mezclaban las emociones sensoriales y el ejercicio, con las mariposas de colores y los olores de las flores salvajes. Olores...

— ¿A qué huele, Jose?, ¿qué hay para comer? Me muero de hambre.

— Carrillada ibérica con patatas fritas. Vente, que ya está la mesa puesta.

— Mmmm. Voy, voy, falta solo un minuto para que suene la alarma de la bicicleta estática. Por fin, he conseguido pedalear mi primer cuarto de hora. Esto promete.

“Mercurio rojo”

Cristóbal Moreno Romero

Una fuerte explosión le hizo rebotar por el interior de la caja fuerte que estaba reparando. Durante la noche, los cacos habían penetrado en el Banco Central a través de un butrón abierto en la pared colindante a un antiguo edificio de la ciudad que estaba en venta. La alarma, por algún motivo, no había saltado. La manipulación de la sofisticada caja activó, uno tras otros, los distintos automatismos antirrobo con los que contaba. Los ladrones, impotentes con esta novedosa caja, se fugaron sin poder abrirla. La caja, ante los repetidos intentos por violar sus electrónicas claves y sus tres cerraduras, había quedado completamente bloqueada, incluso ya, para los tres principales directivos del banco: director, subdirector e interventor. Para estos casos extremos se solicitaba comisionar a un mecánico especialista de la oficina seguridad del fabricante. Abierta la puerta y solucionada la avería, procedería a inutilizar las claves anteriores y establecer unas nuevas, restableciendo también el reconocimiento de voz.

En ello estaba cuando sucedió lo de la explosión. Todo le dolía, el corazón se le salía, estaba mareado, notaba un zumbido en los oídos, y un sordo eco alejándose. Sangraba por oídos y nariz. Un polvo fino rojizo lo inundaba todo. La caja fuerte le había salvado la vida, pero... ¿qué había ocurrido? Se levantó y alcanzó a dar unos pasos; la puerta, engurruñada hacia el vacío exterior, colgaba de uno de sus fuertes goznes, se paró en seco. Una repentina y fuerte ráfaga de caliente viento pasó como un torbellino arrastrando consigo el polvo, y mostrando a sus pies un mar de líquido rojo brillante, donde la caja con él flotaba. A tres mil kilómetros de allí las noticias informaban: “¡Se atrevieron. Asesinos. Sin conocer aún las consecuencias, se han atrevido a tirar la bomba antimateria...!”.

“Pasajero inesperado”

María José González Cid

“Prima, me operan el día 6”. Pues ahí estaré, le contesté. Yo que pensaba subir el Día de Andalucía, ya que su padre -hermano de mi madre- había fallecido en las Navidades y claro, no dijeron nada hasta pasadas las fiestas... tuve que preparar el viaje antes de tiempo.

Subí pasando por Madrid donde celebré con los amigos una de nuestras comidas que empiezan a las 2,30 y acaban a las 6... y porque habíamos quedado con otro en Opera a esa hora, que si no, salimos a las 8. Afortunadamente nos lo permiten (ya quedan pocos que lo hagan), pero qué es una celebración sin sobremesa....

A la mañana siguiente desayuno en "La Gloria" como siempre, y con Mari a la Cuesta Moyano, a rebuscar libros perdidos. Le regalé dos que no tenía y el ascético librero, que abrió en nuestras narices, me alegró la mañana diciéndome que tenía uno descatalogado que llevaba años buscando, amén de piropearme diciendo que poca gente conocía la existencia de esa novela (segunda parte de otra).

Al día siguiente salí para Sants y tras dos horas largas que -como siempre- me las pasé leyendo, llegué con el tiempo justo de abrir maletas, comer algo y por supuesto decir a mi prima que ya estaba atenta a su evolución.

Fueron los primeros días del pasajero inesperado al que al principio todos tomaron a la ligera. Yo para empezar viví "la colza" en Madrid y después el "HIV" en Cádiz, por ello subí en tren en vez de en avión (hay un Jerez – Barcelona) y además me quedé lo más cerca de la estación, en el NH SANTS.

Para bajar a los cuatro días, cuando mi prima estuviera ya en su casa.

Ha tenido que morir el que dio la voz de alarma, oftalmólogo chino, que encima fue perseguido por las autoridades. Todavía hay héroes.



P.P.
2020

Pensamiento

“Ni fingir ni pretender, sino ser”

Pilar Franco Naranjo

*La personalidad de los pueblos también puede que consista...
en querer imitar a alguien sin conseguirlo.*

Postal de Rota, Manuel Alcántara

Desde hace varios años, la población de Grazalema, como la de otros tantos pueblos de la provincia de Cádiz y de España, está disminuyendo.

Igualmente, decrece el número de veraneantes que alquilan por temporadas o que compran una segunda vivienda. Sin embargo, llegan más turistas en una peregrinación de autobuses, coches, motos y bicicletas para disfrutar, en un solo día, del encanto del lugar.

Si aumentara el número de familias viviendo o veraneando, la amenaza de la España deshabitada cesaría. Pueblos como Grazalema, donde el tiempo se detiene, les permitiría encontrarse con su propio ser, ajenos al ritmo estresante de la ciudad. Allí, encontrarían su propia voz en tardes literarias o en festivales de música con ritmos desde España hasta Austin. Su luz, sombra y color se plasmaría en lienzos eternos. En plena naturaleza, experimentarían la libertad de dejar su puerta abierta para jugar a los bandoleros o al toro. Sin dudar, sentirían devoción por la Virgen del Carmen y por lo bello. En el camino hacia la ermita de la Virgen de los Ángeles, saludarían sonrientes al desconocido, con la complicidad de compartir el mismo instante de gracia.

Hay personas y pueblos que no fingen ser quienes no son. Cada día nos sorprenden, sin esfuerzos aparentes, mostrando su belleza con mayor plenitud. Quizás, es que saben cómo y cuándo abrir los poros de su esencia.

A ellos hay que volver para quedarse.



P.P.
2020

Perfiles

Entrevista a...

M^a Jesús Rodríguez Barberá

Por Ramón Luque Sánchez

Breve y profundo: A veces, nos encontramos con escritores de una vocación tardía. Despiertan a la Literatura en la madurez, después de una vida dedicada a otros menesteres, y lo hacen aportando originalidad y calidad. Tienen prisa por publicar, probablemente porque tienen mucho que decir. Este es el caso de M^a Jesús Rodríguez Barberá, a quien va dedicada esta entrevista. Ella pertenece al Club de Letras, al Ateneo de Cádiz y a la Tertulia Río Arillo.

M^a Jesús, irrumpes en la Literatura con la publicación de “Despedida a la llanera”, una novela en la que combinas ficción y realidad, creas así una historia novelada en la que, además, introduces el mundillo de internet, hoy muy normal, pero en el momento en el que es publicada, 2004, no lo era tanto. ¿Qué te empuja a escribir a una edad en la que la gente piensa ya en la jubilación?

R. Antes, jamás había escrito un verso, a pesar de tener memorizado muchos. Me gustaba la poesía desde pequeña. Puedo decir que lo que me empujó a escribir fue “la poesía del mundo virtual”. También coincidió con que pasaba el día sola en casa. Así fue como, sin dejar el “plumero” (pese a que estudié Enfermería, he sido esencialmente ama de casa), me fascinó la “pluma”, a pesar de mis años.

Club de Letras

P. Toda obra publicada guarda dentro de sí una historia personal que muchas veces atrapa al autor, ¿cuál es la historia de “Despedida a la llanera”?

R. Es la búsqueda a través de Internet de mi hermano, que hacía 20 años se había marchado a Venezuela, obligado por un asunto doloroso. Lo que narro son hechos reales, pero muy novelados. En ella destaca la amistad en las redes, que en aquellos tiempos estaba muy desprestigiada. También, como en toda novela, aunque sea realista, no falta amor, frustración, desesperanza, muerte, fraternidad, desprendimiento, alegría, angustia...

P. Imagino que antes de dedicarte a escribir fuiste una gran lectora, de lo contrario no se comprende tanta calidad literaria, ¿cómo fue tu relación con el mundo de los libros antes de ponerte a escribir?

R. Esencialmente, la lectura. He leído según el momento personal por el que pasaba. En mi época de estudiante recuerdo “La Regenta”, “El Quijote”, “La Celestina” “Ana Karenina”, “Guerra y paz”... Durante otra época, los libros de espiritualidad de diversas religiones, sobre todo del Jesuita hindú, Anthony de Mello, destacando de este autor, “El Canto del Pájaro” También las biografías de grandes personajes me cautivaron. En cualquier caso, la lista sería interminable.

P. Determinante en tu obra, ha sido Safo de Lesbos, a ella le dedicas tu discurso de ingreso en el Ateneo de Cádiz, y su nombre da título a tu primer poemario: “La décima musa. Safo de Lesbos”, premiado en 2005 por el prestigioso Certamen Internacional de Poesía Ana de Valle, de Avilés. ¿Qué te ha aportado su figura para dedicarle tantas páginas?

R. Me impresionó que esa primera poeta del mundo occidental, contemporánea del profeta Isaías (VI a. C.), escribiera esos sentidos y

emocionantes versos líricos, como si los hubiese escrito cualquier poeta romántico de ahora, cuando su referente era la poesía épica. Primero leí sus estrofas sáficas. Me encantaba descubrir y resucitar tipos de poemas y estrofas casi olvidadas. Entre ellas me llamó la atención la sáfica por su acentuación más complicada y por su musicalidad, lo cual supuso un reto para mí. Inevitablemente, quise saber más sobre su autora, a la que principalmente se la conoce por sus tendencias lésbicas. Me pareció injusto que tan magnífica poeta, a la que Platón llamó “La décima musa”, no tuviese un reconocimiento lírico como se merecía. Su condición sexual en aquella época era irrelevante, ya que cualquier amor estaba permitido tanto en hombres como en mujeres.

Fueron siglos después cuando condenaron sus libros a la hoguera por considerarlos inmorales, con lo que nos queda muy poco de su obra.

P. Gran parte de tu obra poética está escrita en estrofa sáfica, ¿no está demasiado antiguo el escribir utilizando este tipo de versos y estrofas?

R. En absoluto. Tampoco la consideró así el jurado que me premió y publicó el poemario, “LA DÉCIMA MUSA”, escrito en estrofas sáficas.

Dentro de tu producción literaria, hay una obra que a mí me gusta especialmente, hablo de “Lágrimas escondidas”, una historia novelada por encargo, en la que das voz a una mujer que no sabe escribirla ni darle forma.

P. ¿Cómo fue la experiencia de meterte en la piel de otra mujer para contar tanto dolor?

R.- Buena pregunta... Si te digo la verdad es lo que más trabajo me ha costado escribir, sobre todo porque al ser un encargo, no escribía de mis

Club de Letras

sentimientos y vivencias, sino que era la vida de una persona extraña. A veces me estremecía que hubiese personas tan malvadas. Yo misma me asombro al leerla ahora, de cómo pude plasmar tanta crueldad y dolor, y a la vez que mantuviera el interés en todo momento.

P. A lo largo de los años, los premios, reconocimientos y publicaciones se suceden. ¿Qué sientes si echas la vista hacia atrás?

R. Satisfacción... Mucha satisfacción porque he visto recompensado los esfuerzos y estudios poéticos de esos primeros años. Cuando leo mi obra, veo la diferencia (no lírica ni temática), de aquellos primeros poemas y los de ahora, sobre todo en calidad métrica y estilística.

P. Al tiempo que escribes, empiezas a pintar. Fruto de estas dos vocaciones es tu libro “A Pluma de gaviota”. ¿Qué representa esta publicación en el conjunto de tu obra?

R. Efectivamente, nueve años después de escribir, tras asistir a una exposición del profesor Ángel Torres Aleux, quise empezar una nueva aventura con los pinceles. Un día coincidí con el que luego fue mi querido profe y decidí acudir a sus clases. Mi deuda con él es enorme. En mi último poemario publicado “A Pluma de gaviota”, preparé un “doblete”: una exposición al óleo y la presentación del libro. Cada poema iba precedido por una foto de mis pinturas, con lo que uní mis dos hobbies favoritos que se complementan. Como decía Leonardo Da Vinci: “La pintura es poesía muda; la poesía, pintura ciega”.

P. Si tuvieras que salvar algo de tu obra literaria, ¿con qué te quedarías?

R. Sin dudar, la novela “Despedida a la llanera”. Con ella pude, de alguna forma, hacerle saber a mis paisanos la verdad de todo lo ocurrido con mi

hermano y, así, informar bien al mal informado o malintencionado, que también los había. Solamente podía hacerlo con mi pluma. Fue un acto de justicia. Se lo debía.

P. A estas alturas de tu vida, ¿de qué autores te muestras deudora?

R. De todos, clásicos y modernos, pero a ninguno en especial porque mi principal fuente de inspiración han sido los grandes maestros de un foro de internet que me iniciaron en “La auténtica poesía”. También estoy en deuda con Juan Mena y Manuel Pérez Casaux, grandes poetas de la Tertulia Río Arillo.

P. Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. ¿Un libro?: “JUA RAMÓN Y YO” del escritor y poeta, Antonio Bocanegra.

¿Un poema?: “POEMA DEL RENUNCIAMIENTO” de José Ángel Buesa. No es el poema que considero más bueno, pero es de los que me sé de memoria antes de intentar ser poeta.

¿Un pensamiento?: “No importa los años de la vida... importa la vida de esos años”

P. ¿Qué te aporta el Club de Letras como escritora?

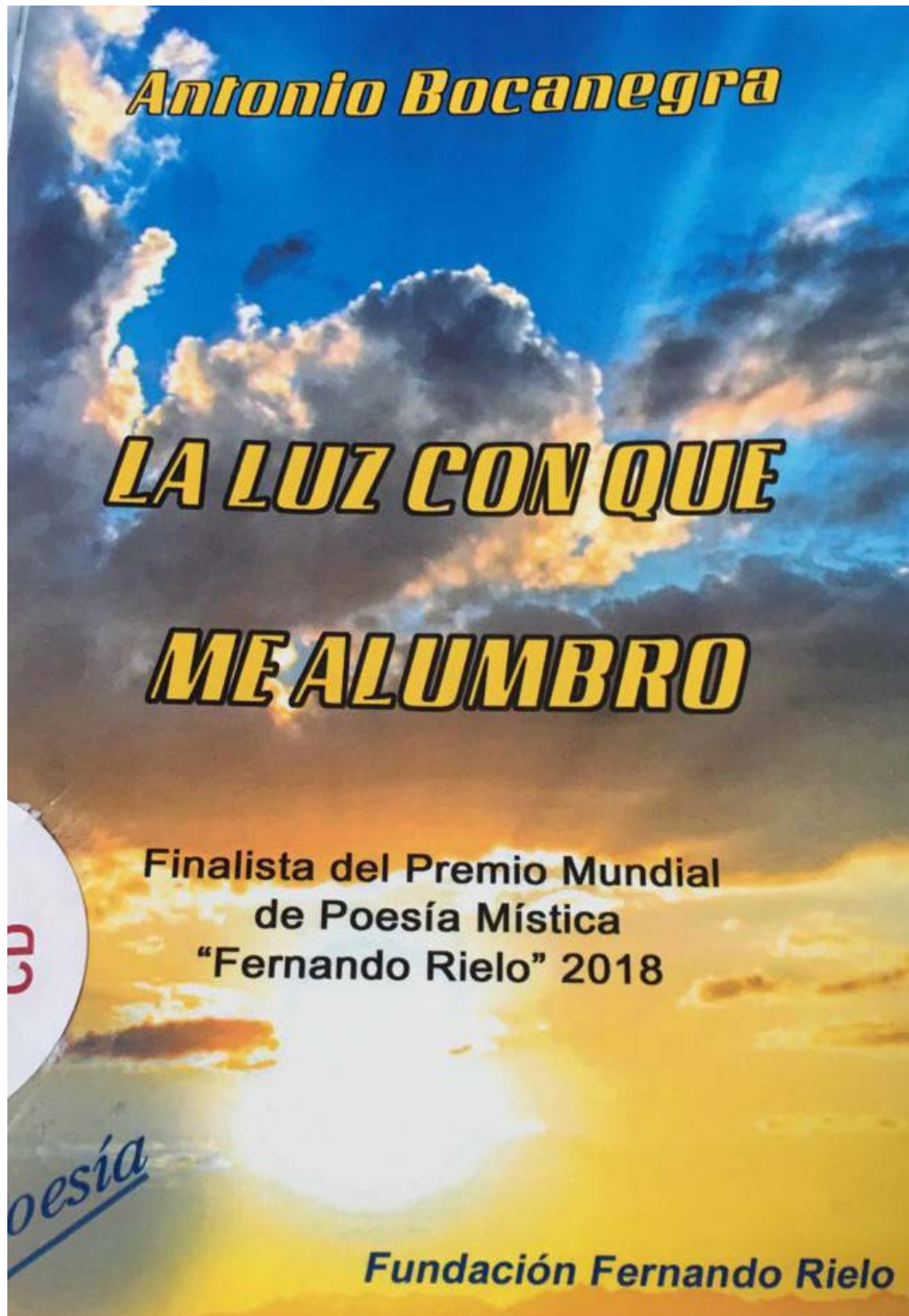
R. Últimamente, por causas de salud, no he asistido mucho, pero no he dejado de estar en contacto y de publicar en *Speculum*.

El Club de letras me aporta: Ilusión, amistad, fuente de sabiduría, autoestima, y la esperanza de que nunca es tarde para nada... porque según palabras de Don José Antonio, “lo que merece ser hecho, merece ser mal hecho”.



P.P.
2020

Reseñas bibliográficas



Libro: *La luz con que me alumbro*

Autor: Antonio Bocanegra

Editorial: Fundación Fernando Rielo

Lugar de edición y año: Madrid, 2019

Por M. Carmen García Tejera

Con este libro, el poeta, escritor y profesor Antonio Bocanegra (Ronda, 1935) cierra su trilogía de poesía religiosa, iniciada en 2015 con *Dios entre mis manos* y continuada con el aún reciente *Pon amor*. Como ya ocurriera con este último poemario, también con *La luz con que me alumbro* nuestro autor ha quedado finalista del Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo en la edición de 2018. A la publicación acompaña un CD que incluye, en las voces del propio Antonio Bocanegra y de Chari Vila, los poemas del libro. Regalo añadido que nos devuelve la condición oral inherente a la poesía.

La clasificación temática de “poesía religiosa” resulta excesivamente generalizadora: encierra propuestas muy diversas. Pero esta diversidad que encontramos en su poesía religiosa procede de un mismo punto de partida que ya explicitaba en su poemario *Dios entre mis manos*: “lo que al autor le mueve en su obra es, sobre todo, la búsqueda.” Una búsqueda que lo lleva a adentrarse por caminos intrincados de difícil tránsito sumido en la oscuridad de la noche, en la confianza de lograr el encuentro con Dios.

Como es bien sabido, tanto el “camino” como la “noche oscura” se configuran como elementos intrínsecos de la poesía mística: no en vano, Antonio Bocanegra concibió *Pon amor* como un homenaje a San Juan de la Cruz, recreando la obra creativa del fraile de Fontiveros aunque aportándole su personal sello. Pero en *La luz con que me alumbro*, la presencia de la voz poética de Bocanegra se nos revela con una mayor densidad e intensidad: con ella incide en sus peculiares circunstancias; con ella emprende -innegable valentía- ese camino tortuoso en la oscuridad de la noche aunque ahora iluminado por un don divino concedido gratuitamente, como pone de manifiesto en el primer soneto del “Umbral” con que nos introduce en su obra: “Se llama fe”. Una fe que –como indica en el que le sigue- es “Dichosa

luz con que me alumbro y guío, [...] / La fe es mi luz en este oscuro abismo / en el que el alma lucha y se debate / y solo en ella mi esperanza late: / llevar a Dios muy dentro de mí mismo.” Luz para ese camino oscuro; contraste entre opuestos sobre el que se construye la trama dicotómica del poemario –“amasijo de creencia y duda”- y que se configuran como su clave poética. “Porque la vida es moneda / que goza de doble cara: / sol y sombra, llanto y risa, / cosas temidas o amadas.”

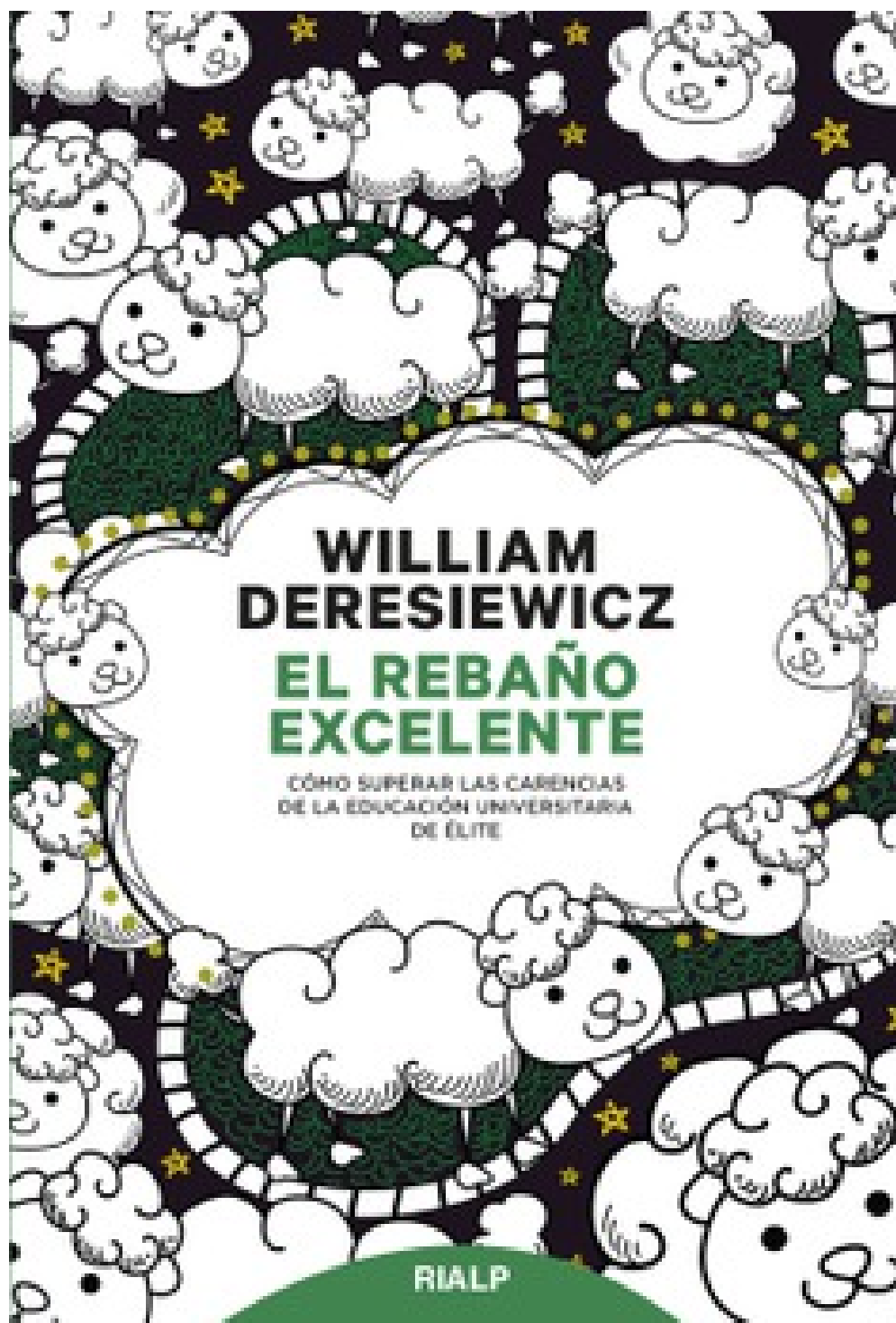
En su prólogo, el profesor Ramos Ortega observa en este libro “un denodado y meritorio esfuerzo por alumbrarse en la oscuridad [...] de un itinerario vital trascendente”. Los 45 poemas que lo integran escenifican ese arduo recorrido que emprende el poeta, guiado por la fe –su luz- en su afán de encontrar a Dios. Lo advertimos en la estructura del libro, encabezado por ese “Umbral” al que ya aludimos, que da paso a cuatro partes de extensión diferente (1ª, “La búsqueda y el encuentro”; 2ª, “Del amor y la muerte”; 3ª, “El dolor de la Pasión”; 4ª, “El gozo”), rematadas por un “Epílogo”. En toda la obra hay un amplio despliegue de formas métricas, cultas y populares: diversas modalidades de composiciones arromanzadas, cuartetos, tercetillos, composiciones en verso libre..., aunque domina por encima de todas el cultivo del soneto, manejado con soltura y solvencia por el autor. Diversidad métrica que de alguna manera revela esa amalgama de situaciones (a menudo hostiles) que como ser humano debe afrontar a lo largo de toda su existencia, reconociendo sus propios límites y sus carencias, humillándose y pidiendo perdón a Dios, en cuya clemencia confía, y cuyo amor le sirve de acicate para lograr ese ansiado encuentro con Él.

Súplicas, preguntas, evocaciones, dudas, interpelaciones, meditaciones... configuran esta obra poética que, construida en el tramo final de una vida (sintiéndose, como Cervantes, “con un pie en el estribo”), nos revelan comprensibles miedos y angustias, pero también nos manifiestan cómo la fuerza de la fe es capaz de superar los más duros trances.

La obra muestra la profunda sinceridad, la denodada lucha de un creyente pero también la intensa mirada del poeta que, a partir de unas sólidas creencias, traslada a sus composiciones la belleza que (a base de conjugar sentidos contrapuestos y de hallar la palabra adecuada capaz de expresarlos) se desprende de ese feroz combate íntimo que, a un tiempo, lo aparta y lo conduce inevitablemente hacia el Ser Supremo.

Club de Letras

Imposible desligar al poeta del creyente: ambos confluyen en esa concepción de Dios como principio y fin de su vida, pero también de su creación poética, porque para Bocanegra la Poesía es revelación divina: “Palabra de Dios el verso, / pues en verso Tú me hablas, / y con el verso respondo / mientras te desnudo el alma.”



Libro: *El rebaño excelente*

Autora: William Deresiewicz

Editorial: Rialp

Lugar de edición y año: Madrid, 2019

Por José Antonio Hernández Guerrero

El excesivo afán de éxito paraliza el crecimiento humano

Las reflexiones de este libro sólo servirán a los que efectúen un análisis autocrítico de sus motivaciones profundas: de sus aspiraciones reales, de esos “ideales económicos” que, a veces, son los impulsores reales de sus proyectos vitales, humanos, profesionales, sociales o políticos. El autor se refiere a los criterios que aplican los alumnos para elegir las titulaciones y los centros universitarios más prestigiosos en los Estados Unidos pero, sin duda alguna, sus comentarios son aplicables a las decisiones que adoptamos en los demás niveles de la enseñanza y en otros ámbitos profesionales. Es normal que todos elijamos los caminos que nos conducen al “éxito” pero también es frecuente que ese “éxito” comporte el freno y, a veces, la parálisis del crecimiento humano y, por lo tanto, la frustración y la pérdida del bienestar personal, familiar y social.

Este ejercicio de introspección nos anima para que cada uno de nosotros nos adentremos en nuestro mundo interior y allí, en la soledad de la conciencia, reflexionemos sobre el riesgo de dejarnos arrastrar por ese afán de éxito “atrapados en una burbuja de posibles privilegios” que nos roban lo más valioso de nuestra libertad para construir un futuro realmente provechoso y gratificante.

Hemos de tener claro que, con mucha frecuencia, la lucha por el éxito impide el verdadero aprendizaje de la vida porque hace que se olvide que la educación es -debe ser- la senda por la que una sociedad articula y transmite sus ideales, esos contenidos fundamentales para el bienestar personal, familiar y social. Importantes, a mi juicio, son las pautas que traza para orientar a los alumnos en la búsqueda de caminos que le ayuden a crecer como seres humanos que les estimulen para que, emancipados de las “garras

del sistema vigente”, se formen como seres libres de esas influencias tóxicas que, alimentando el miedo, la ansiedad, la depresión y el vacío, conducen a la soledad y a la falta de sentido.

Como el autor señala la ausencia en nuestros vocabularios de la palabra “ideales” es indicativa de la devaluación de nociones tan importantes como “justicia”, “belleza”, “bondad”, “bien”, “verdad” que, como es sabido, constituyen las bases de una vida humana, del bienestar psicológico, de la convivencia familiar y de la paz social. Por eso nos llama la atención sobre la sustitución del término “virtud” por otro algo más “ligero” como “valor”. Tras la lectura de este libro he llegado a la conclusión de que las aspiraciones profesionales y la elección de centros de estudio y de proyectos profesionales aplicando criterios preferentemente económicos, además de ser una ingenua simplificación del bienestar humano, entraña un empobrecimiento dañino de la vida individual y social: el olvido de que, si mutilamos el cuerpo de los principios éticos, sociales y religiosos, se resiente todo el equilibrio personal y se derrumba, incluso, la estructura de la vida familiar y los cimientos de la convivencia social y de la participación política: nos hacemos más vulnerables porque perdemos de vista que la vida humana posee contenidos morales, sociales y políticos que son complementarios y que, cuando olvidamos o prescindimos de cualquiera de ellos, se devalúan los demás bienes personales y colectivos.



Libro: *Los límites de la lealtad*

Autores: Simon Keller

Editorial: Rialp

Lugar de edición y año: Madrid, 2019

Por José Antonio Hernández Guerrero

En la actualidad, debido a la frecuencia con la que se produce el transfuguismo en los partidos políticos, al ímpetu de algunos movimientos nacionalistas y patrióticos, a la creciente desbandada de creyentes, a los numerosos abandonos sacerdotales y religiosos, y a los generalizados divorcios matrimoniales, en mi opinión es oportuna esta seria reflexión sobre la lealtad. Este libro, escrito por Simon Keller, profesor de Filosofía en la Victoria University Wellington (Nueva Zelanda), parte del supuesto de que las personas no somos átomos aislados sino que nacemos y crecemos esencialmente conectados con los miembros de otras comunidades familiares, sociales, profesionales y políticas, esas colectividades que son las fuentes de los modelos de nuestros comportamientos morales, sociales y laborales. Este hecho determina que nuestra constitución mental y nuestra supervivencia ciudadana dependan de las alianzas con las diferentes comunidades en las que estamos integrados.

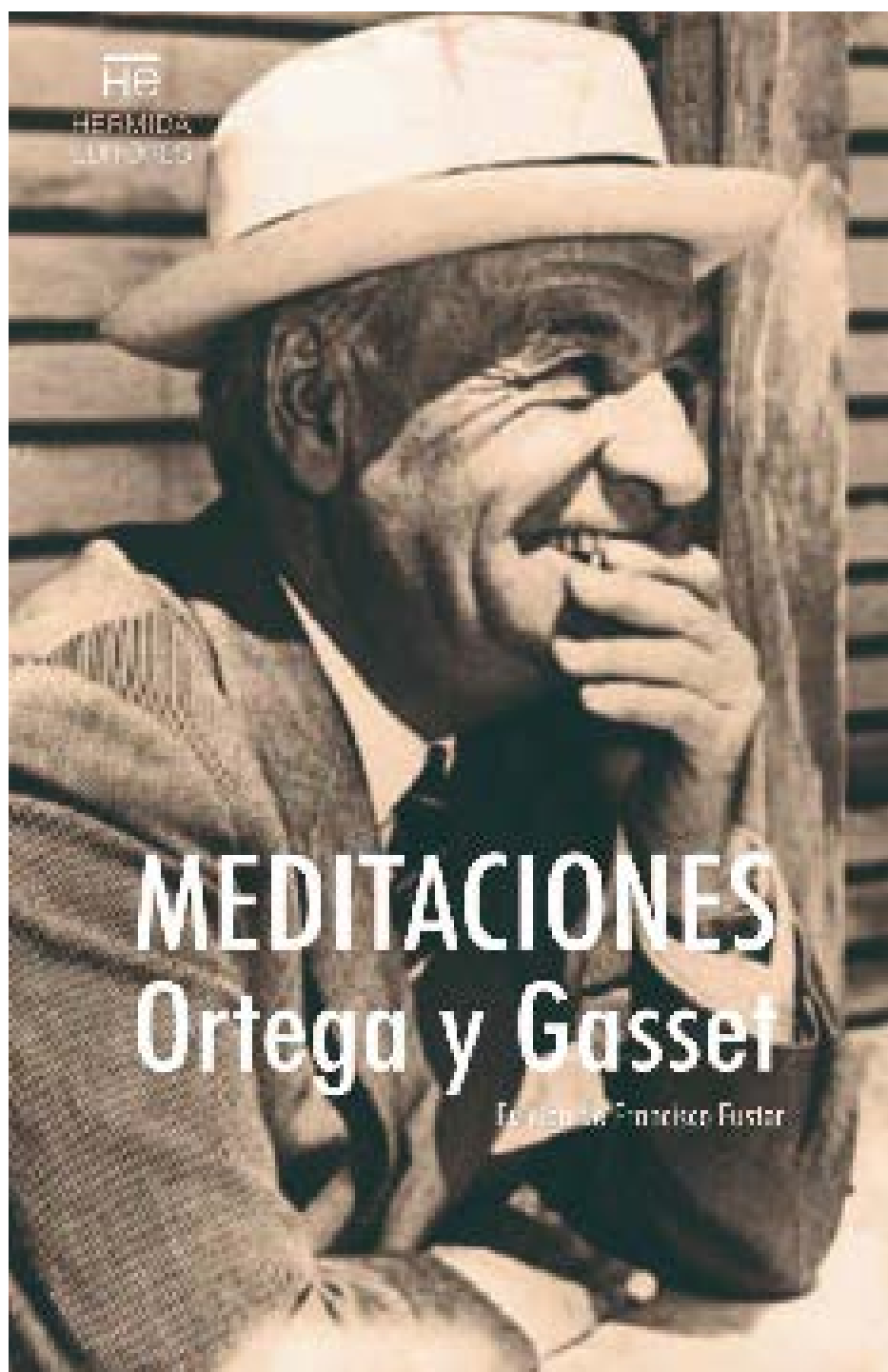
La obra plantea unas cuestiones tan actuales como, por ejemplo, si la lealtad es un valor equiparable a la justicia, a la verdad y al respeto, o sobre la jerarquía que deberíamos establecer entre las lealtades políticas, deportivas o las familiares. Explica de manera clara y, al mismo tiempo, rigurosa, cómo, aunque es cierto que, en general, valoramos positivamente la lealtad en la familia y en las relaciones con los amigos y compañeros, no nos resulta tan claro cuando nos referimos a la integración con los grupos políticos o a las entidades religiosas, sociales o profesionales. Partiendo del supuesto de que es un modelo de relación de los individuos que participan de determinados valores, el autor se pregunta si la lealtad es un principio absoluto o tiene límites, y si algunas exigencias de la lealtad pueden entrar en contradicción con las normas de la moral. Analiza detenidamente las diferencias que se dan entre las distintas lealtades y concluye que es posible establecer algunas diferencias en los ámbitos de las relaciones familiares, amistosas, sociales y políticas, y pone de manifiesto cómo, a veces, las lealtades pueden entrar en

Club de Letras

conflicto con las normas morales. Me llama la atención la claridad con la que, a pesar de su rigor, el autor define la “lealtad” y las “lealtades”, tras un minucioso análisis del común denominador de sus diferentes tipologías.

En sus análisis sobre la relación que se establece entre la amistad y las creencias, tras exponer las interpretaciones de algunos filósofos, muestra cómo la “buena amistad” es fuente de importantes bienes que, a veces, influyen o determinan creencias hacia unos caminos inconscientes que orientan las convicciones éticas, políticas o religiosas. Como ejemplo ilustrativo muestra cómo la rígida visión de los políticos sobre el patriotismo difiere de las concepciones populares que, en las sociedades occidentales, carecen de trascendencia. En el debate filosófico opone los que consideran el patriotismo como una virtud, y los “universalistas” que lo tachan como una forma de “racismo”.

Gracias a sus análisis psicológicos, éticos y políticos, sus propuestas resultan -a mi juicio- sugerentes y orientadoras para los profesores de ética, política, filosofía y religión y, en general, para los lectores interesados en las cuestiones relacionadas con las Ciencias Humanas.



Libro: *Meditaciones*

Autor: José Ortega y Gasset

Editorial: Hermida Editores

Lugar de edición y año: Madrid, 2020

Por José Antonio Hernández Guerrero

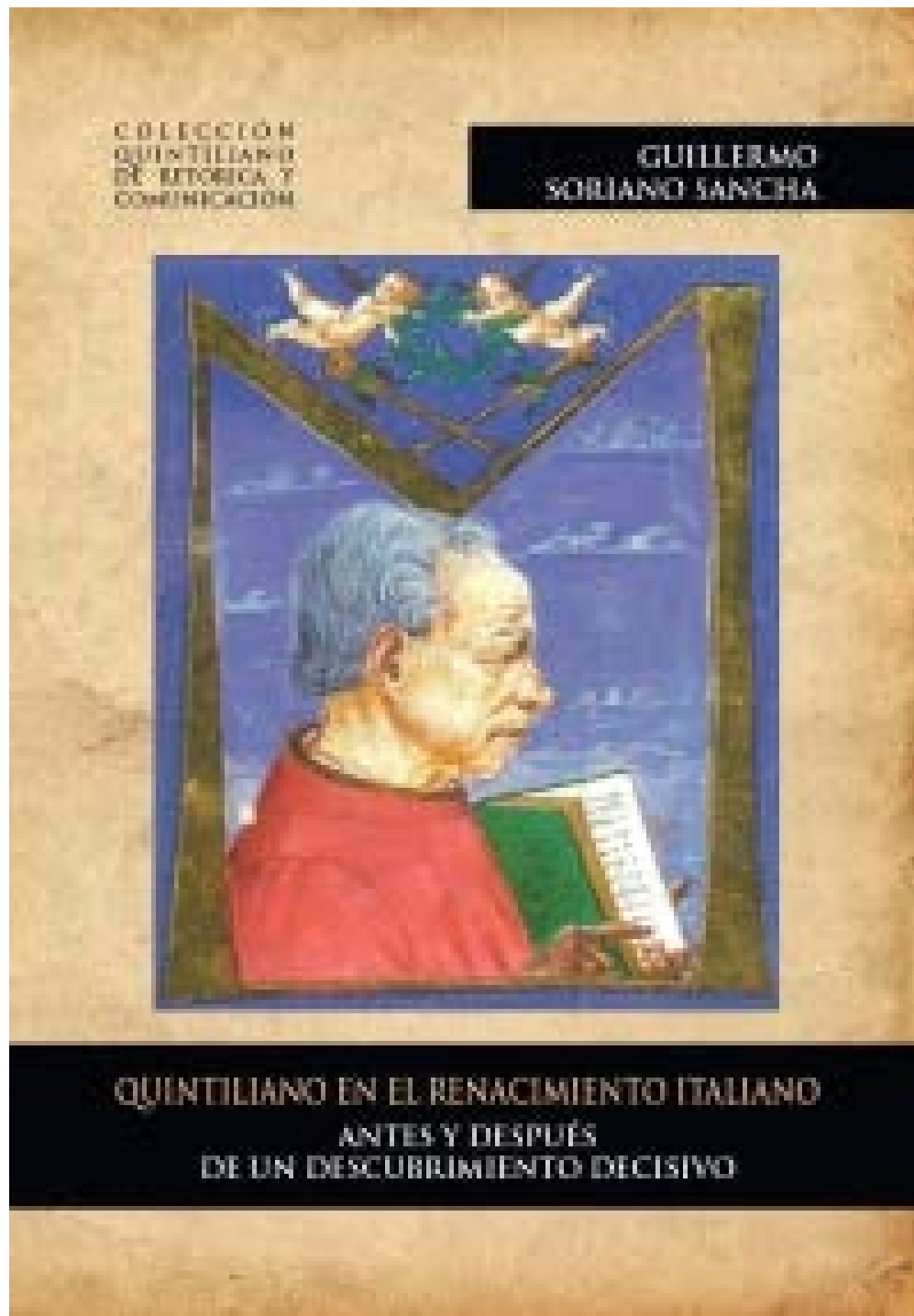
En contra de la frecuente invitación que nos hacen algunos críticos y profesores para que leamos muchos libros y sobre cualquier asunto, me permito decirles -estimados amigos- que, en mi opinión, es preferible que seleccionen con esmero las obras, y, en segundo lugar, que las lean con atención, con parsimonia y reflexivamente. Lo digo de otra manera: lean los libros relacionados con sus intereses, los que tengan que ver con sus pensamientos, con sus sensaciones y con sus sentimientos o, en resumen, con sus vidas. Sí; lean esos que les aporten alimentos, medicinas o diversión. Teniendo en cuenta la brevedad de nuestras vidas, es indispensable que administremos hábilmente las tareas y los descansos. Este principio de economía vital me ha servido como criterio para valorar la oportunidad de este libro de José Ortega y Gasset titulado *Meditaciones* y publicado por Hermida Editores. Parto del supuesto de que todas las actividades humanas poseen una esencial dimensión temporal (Kant, Hegel, Husserl, Heidegger e, incluso, Lévinas). Por esta razón aplaudo la decisión de la Editorial Hermida de publicar esta cuidada selección de textos extraídos de la revista unipersonal orteguiana. Este libro de bolsillo es una herramienta útil que nos ayuda a interpretar, a valorar, a disfrutar y, en resumen, a vivir más conscientemente nuestras vidas.

En mi opinión, esta selección de pensamientos tomados de *El Espectador* resume acertadamente ese “desbordante caudal” de análisis con lo que Ortega nos explica “el porqué de las cosas” y nos muestra su clara voluntad de dirigirse a un público de “amigos de mirar”, su decisión expresa de conectar con nosotros, con los lectores a quienes nos interesan los asuntos importantes de la vida. Pero, además, es que, como declara Francisco Fuster, autor del imprescindible prólogo, este libro merece ser degustado por “la brillantez de una prosa excelsa y sensual, llena de metáforas sugerentes y de un vocabulario riquísimo, exuberante”.

En la actualidad -como en toda la historia de la humanidad- resultan especialmente agudas, por ejemplo, las reflexiones de Ortega sobre el peligro de la política que, concebida como “el pensamiento útil”, puede convertirse en el imperio de la mentira. Fíjense en la oportunidad que nos proporciona para que reflexionemos sobre la frecuencia con la que el

“progreso” se identifica con las ideas de quienes, desde las diferentes opciones ideológicas, definen sus propuestas como “progresistas”, o para que nos percatemos cómo los “tradicionalistas”, más que reconocer el valor del pasado, se esfuerzan inútilmente para que siga siendo “el presente”, o cómo los frívolos piensan que el progreso humano consiste en acumular bienes o ideas en vez de ahondar en los “misterios cardinales” de la vida. A mi juicio, son especialmente importantes las consideraciones sobre la necesidad de mejorar nuestras destrezas de la lectura crítica y sobre el frecuente error en el que nosotros caemos cuando confundimos una reseña literaria con un panegírico entusiasta o con un apasionado aplauso. Fíjense, por ejemplo, en sus agudas elucubraciones sobre el placer estético, el bienestar, la felicidad, la bondad, la ternura y sobre el amor.

Tras esta consideración me permito proponer su lectura a los profesores y a los alumnos de las diferentes Ciencias Humanas y, por supuesto, a los escritores, periodistas y lectores que necesitan conceptos bien definidos como herramientas necesarias para descifrar, para interpretar y para valorar la realidad social, económica, política y cultural actual.



Libro: *Quintiliano en el Renacimiento Italiano. Antes y después de un descubrimiento decisivo*

Autor: Guillermo Soriano Sancha

Editorial: Instituto de Estudios Riojanos

Lugar de edición y año: Logroño, 2018

Por José Antonio Hernández Guerrero

Este trabajo sobre el descubrimiento de un ejemplar completo de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, realizada por el humanista italiano Poggio Bracciolini en 1416, pone de manifiesto las razones por las que, entonces, aumentara el prestigio del retórico hispanorromano y por las que, en la actualidad, sigue creciendo la valoración de su obra en el ámbito científico, educativo y cultural. Nos ha parecido especialmente valiosa la habilidad con la que el profesor Guillermo Soriano Sancha sitúa este hallazgo en el contexto de aquella labor transformadora que los humanistas realizaron buscando manuscritos olvidados, y su destreza para contar, de manera rigurosa e interesante, los fundamentos de este creciente prestigio.

Como es sabido, la Historia de la Retórica nos muestra cómo los tratados anteriores y posteriores a la *Institutio* centran las definiciones y las pautas para lograr las destrezas comunicativas en la descripción de los mecanismos y de los recursos lingüísticos como, por ejemplo, la articulación de los sonidos, la construcción de las frases y el empleo las palabras de acuerdo con las normas lingüísticas. Este libro nos explica cómo Quintiliano es quien advierte que los educadores, además de aplicar correctamente los recursos gramaticales y los procedimientos psicológicos para simpatizar, sintonizar y sincronizar con los alumnos, han de estar dotados de la “auctoritas”, de esa capacidad para lograr que los destinatarios de sus palabras reciban, interpreten y acepten las informaciones como mensajes válidos para sus vidas personales, profesionales, sociales y políticas.

Este análisis nos proporciona las claves de la importancia pedagógica que la Retórica alcanza como disciplina fundamental para la educación humana en las diferentes tareas profesionales. Responde de manera clara a la pregunta que, a nuestro juicio, es fundamental: ¿Por qué el “arte del bien decir” es - debe ser- la base de la preparación ciudadana y profesional? Porque la Retórica se fundamenta en el pilar básico de la Ética, en la coherencia entre lo que se dice y se hace, en la credibilidad del orador o, en resumen, en su bondad: *Vir bonus dicendi peritus*, una locución latina que, atribuida a Catón, la recupera Séneca y la aplica Quintiliano.

Club de Letras

Valoro de manera especial la destreza de Guillermo Soriano Sancha para narrar ese proceso de búsqueda y de hallazgo del manuscrito porque, como es sabido, esta habilidad es la que caracteriza a los buenos comunicadores. Esta es la razón por la que, desde tiempos remotos, el arte de contar ha desempeñado un papel importante en la historia de la humanidad: ha sido el cauce para la enseñanza en general y, especialmente, para la transmisión de los principios, de los valores y de las pautas de conducta como, por ejemplo, para fortalecer el sentimiento de identidad cultural de los pueblos, para estimular las convicciones religiosas, para explicar la importancia del respeto a las leyes y, por supuesto, para distraer y para divertir, para aliviar el peso de la vida cotidiana.

Estoy convencido de que el éxito de estos relatos radica en la habilidad con la que Guillermo Soriano nos ha despertado nuestro interés y hemos mantenido la atención estimulando nuestra curiosidad y dándonos a entender que, efectivamente, nos desvela el fondo del enigma y el secreto del misterio que encierra esta obra realmente clásica. Y es que, efectivamente, los seres humanos, además de curiosidad por descubrir esos recintos secretos y esos mundos lejanos, tanto en el tiempo como en el espacio, sentimos unos deseos, a veces irreprimibles, por vernos reflejados en los comportamientos de los otros.

Antonio Orejudo
GRANDES ÉXITOS

colección andanzas



Libro: *Grandes éxitos*

Autor: Santiago Orejudo

Editorial: Tusquets

Lugar de edición y año: Barcelona, 2018

Por Josefina Núñez Montoya

Muchos escritores mencionan en entrevistas los libros que están leyendo en este momento presente. Dirigen así a otros lectores a continuar la estela del interés y la pasión por la lectura y la escritura. Sara Mesa –escritora relevante de nuestro país- resalta el libro *Grandes éxitos* de Santiago Orejudo, como libro que desmonta el mito del escritor, desde su experiencia personal. Dónde está el éxito, qué supone comprometerse con la profesión, cómo la lectura contribuye ineludiblemente en la elaboración de unos artículos semanales, conferencias, libros...la mayoría de las veces azarosamente.

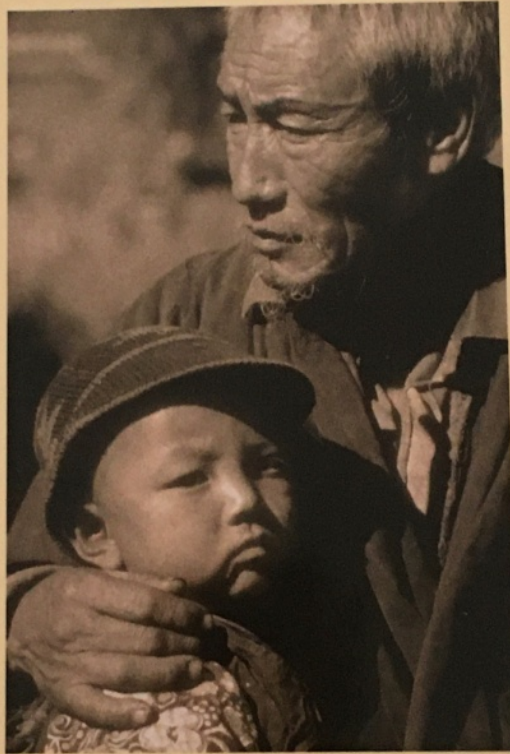
La estructura del libro es diferente a la narrativa lineal. Cada capítulo tiene dos partes, en una de ellas resalta alguna característica relevante del ser escritor como la importancia de los encuentros cotidianos, la relevancia de los diálogos introspectivos o sociales, el malestar literario del escritor, o la reconversión a la literatura de las experiencias personales. Leyendo esta primera parte, nos adentramos en la metaliteratura, es decir, cómo percibe el escritor su propio andamiaje desde dentro, definiéndola desde un análisis crítico, objetivo y defraudante; extrayendo el método que consolidó con su uso. Todo sirve. Hay que construir el camino del escritor sobre lo que hemos acumulado durante años anteriores. Es cuestión de canalizarlo, con estructura, técnica y formación permanente porque con estos actos de voluntad se obtiene la fuerza necesaria para hacer trasposiciones de la vida al mundo ficticio de la literatura.


En la segunda parte del capítulo, el autor concreta con un relato fingido, sus experiencias previas de forma original. *Vincula el qué con el cómo narrativo*. Por ejemplo, aprovecha sus antiguos textos, para quitar hierbajos, podar, plantar elementos nuevos o replantar esquejes, en la elaboración de algún cuento, o ponencia en un congreso. Sin embargo, se abre con la misma intensidad a la experimentación creativa, como cuando usa el método

paranoico, defendido y usado por Dalí en sus producciones, por el cual, se esfuerza en conectar partes inconexas argumentales, formales o estructurales, y darle sentido y belleza a lo desigual. Él encontró inspiración por ejemplo, en los textos que leía de un alumno disléxico o con problemas en la lectoescritura. La desconexión y falta de concordancia gramatical, le gustó tanto, le pareció tan original, que intentó imitar en su propio quehacer narrativo, usando de forma paranoica los distintos tiempos verbales, la falta de concordancia, y su inconsecuente construcción del discurso llamado anacoluto.

En fin, es un libro de fácil lectura razonada, que despliega un rollo de tela crítico que retrata la construcción de un escritor, y los elementos sociales que impulsan su conformación, por el mismo autor vividos, ya que la situación física, ética, parámetros culturales, desde la que percibimos, determina nuestra interpretación de los episodios conocidos y por consiguiente, nuestra expresión literaria.

**LA NIETA DEL
SEÑOR LINH
PHILIPPE
CLAUDEL**



 narrativa
salamandra

Libro: *La nieta del Señor Linh*

Autores: Philippe Claudel

Editorial: Ediciones Salamandra

Lugar de edición y año: Barcelona, 2006

Por Celeste Lozano Rubio

El autor es escritor, director de cine y guionista. Se formó en la Universidad de Nancy II. Desde 2016 es Miembro de la Real Academia de la Lengua y Literatura Francesa de Bélgica. Sus novelas y libros de relatos han sido galardonados en varias ocasiones: *Jábandonne* recibió el premio Francia Televisión 2000, el libro de relatos *Petites mécaniques* obtuvo el premio Goncourt de Novela 2003; *Almas grises*, su quinta novela, fue galardonada con el prestigioso premio Renaudot, también en 2003, y *El informe Brodeck* fue premio Gouncourt de los Estudiantes 2007. En 2008 fue director y guionista de la película *Il y a longtemps que je t'aime* (Hace mucho tiempo que te quiero) premiada con el César a la mejor ópera prima. Su segundo filme, *Touts les soleils*, 2011 y posteriormente dirigiría *Avant l'hiver* (Antes del frío invierno), 2013 y *Une enfance*, 2015.

Su sexta novela, *La nieta del Señor Linh*, ha permanecido en la lista de los libros más vendidos desde su aparición. Se trata de una historia conmovedora, que pone en alza el valor del amor, proyectado hacia su nieta, quién le da fuerza para seguir viviendo tras el horror de una guerra y su posterior éxodo a un país remoto y desconocido “La sopa es como el aire de la ciudad que ha inspirado al bajar del barco. No tiene olor, auténtico sabor. El anciano no reconoce nada en ella. No encuentra el delicioso picor de la hierba limón, la dulzura del cilantro fresco, la suavidad de las tripas cocidas. La sopa entra en su boca y en su cuerpo, y de pronto siente toda la incertidumbre de su nueva vida”.

Postula, también, la necesidad del Sr Linh de aferrarse a los sueños y a la fantasía para combatir el miedo a la soledad y al sufrimiento. Por último, trata de la amistad donde, la diferencia de lengua y de cultura de los protagonistas (Sr Linh y Sr Bark) no supone ninguna barrera para el entendimiento entre ellos. A ambos les une la pérdida de sus seres queridos.

Club de Letras

Esta esperanzadora fábula, hace referencia a temas actuales (guerra, inmigración y refugio), a valores universales (dignidad, amor, amistad...) y además, subraya las capacidades de adaptación del ser humano y de supervivencia. Todo ello magistralmente hilado a través del viaje obligado que realiza el Sr Linh junto a su nieta, los únicos supervivientes de su familia, tras la guerra que ha arrasado su país, hacia una tierra ignota; dónde conoce al Sr Bark, cuya amistad le proporciona el coraje y determinación que le conducirá a un desenlace inesperado, tremendamente emotivo.

La obra reseñada es de interés para un público general. El autor utiliza un estilo sencillo, fácil de comprender, minucioso, reflexivo e intimista y con un trato profundo de la dimensión interior del ser humano. Gracias al gran uso de adjetivos, evocadores de olores, sabores y texturas, convierte su relato en un deleite para los sentidos.



Tendrás
tu día

Eduardo Formanti

Colección El Refugio
Ediciones En Huida

Libro: *Tendrás tu día*

Autora: Eduardo Formanti

Editorial: Ediciones En Huida (Colección El Refugio)

Lugar de edición y año: Sevilla, 2019

Por Ramón Luque Sánchez

Tengo que empezar este artículo manifestando la admiración personal que siento por Eduardo, un escritor gaditano con oficio y mucho talento. Siempre me ha sorprendido de él su capacidad para contar historias, bien sean cuentos o novelas. Yo las definiría como historias circulares. Si consideramos la circunferencia como el epítome de una figura geométrica perfecta, así son también sus relatos y novelas. Todos los elementos que utiliza están equidistantes, y cada uno en función del resto. Es como la rueda de una bicicleta, en la que no falta un radio ni hay un pinchazo mal arreglado. Empezó a publicar tarde, cuando dominaba el oficio a base de lecturas y estudio, por eso, en su primer libro: *Cuentos abandonados*, hay piezas realmente excepcionales. A la cabeza me vienen títulos como: *La guitarra del cantautor*, *Bolsillos rotos* y *El héroe de Praga*.

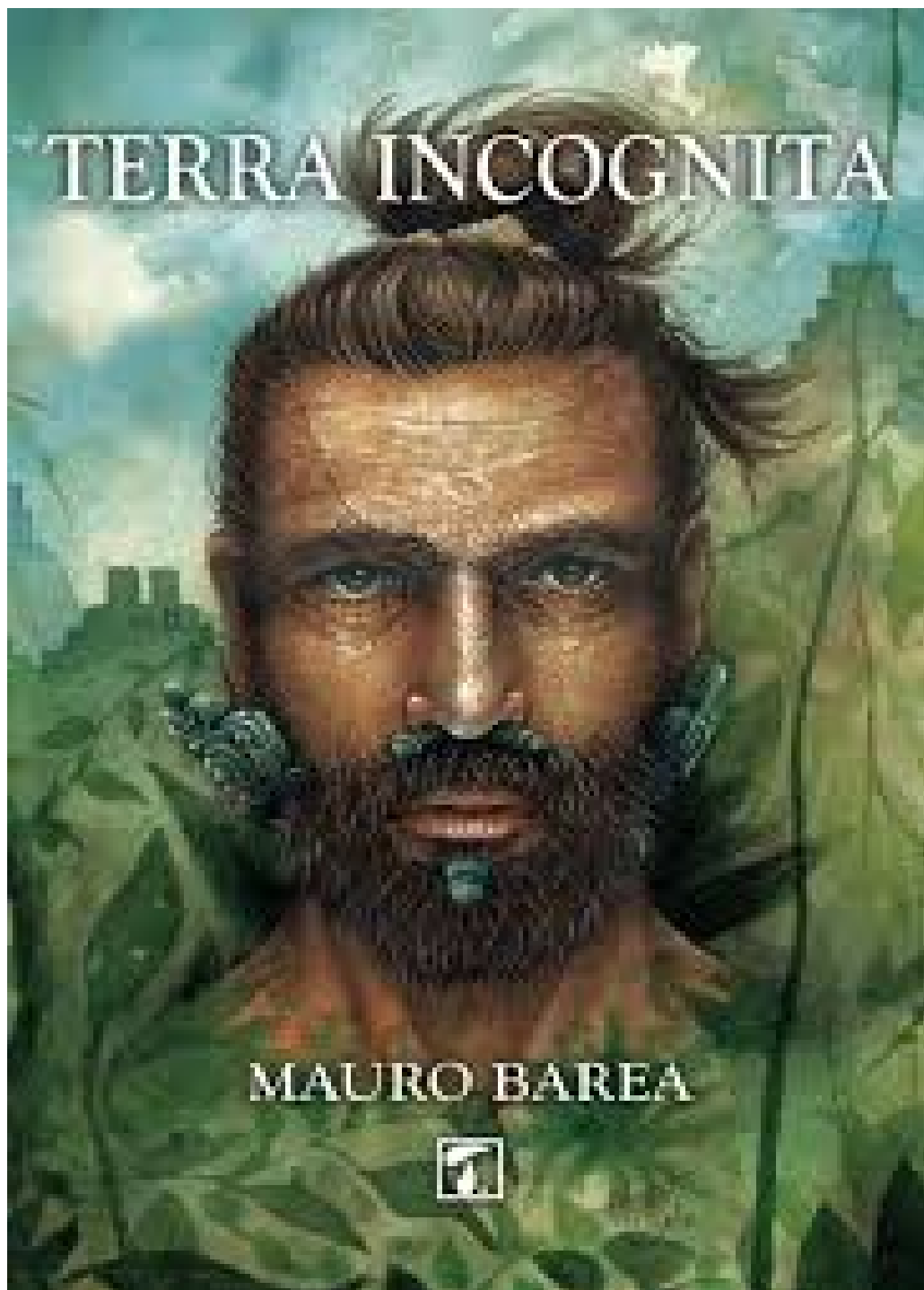
Después aparecieron un par de títulos más, hasta llegar a esta novela: *Tendrás tu día*. Como primera observación, tengo que decir que me ha sorprendido, tanto por la manera de escribir como por la velocidad con la que se lee. He leído el libro, y todo me sabe a nuevo. Y, efectivamente, es así, porque conforme avanza la acción descubro que su autor ha evolucionado, su voz suena distinta. Este cambio de registro nos habla de un autor de una gran versatilidad. En esta obra observo una invitación al lector, para que se implique en su interpretación y en los conflictos que plantea.

Los escenarios de la novela se sitúan en la Extremadura profunda, la de los pueblos, que son los auténticos guardianes de la esencia de la cultura popular. Lo primero que quiero destacar, es el profundo estudio de documentación que Eduardo lleva a cabo. Pueblos y ciudades como Calera de León, el monasterio de Tentudía, Monesterio, Mérida y Zafra, ayudan a conformar un entorno en el que la acción transcurre casi sin darnos tiempo a respirar. La historia comienza con varios asesinatos. La guardia civil será la encargada de resolverlos.

El tema de las falsificaciones, el del robo de obras de arte en los pueblos, donde la vigilancia es mucho más precaria, el de las supersticiones y las

creencias populares, el del orgullo mal entendido, el de la prostitución, el de la dignidad que se levanta como un bastión en medio de la pobreza y la desesperanza, el del desamor y el amor, el de los prejuicios sociales... están tratados en el libro. Crea con ellos un mosaico de situaciones y personas que confluyen en una historia de amor. Se busca resolver una sucesión de crímenes, pero en realidad estamos asistiendo a la reconstrucción de unas vidas muy humanas. Los sueños de estas gentes junto con sus miedos, dudas y ambiciones nos llegan al corazón. Al mismo tiempo, los personajes son muy verosímiles. Hasta se les podría poner cara sin dificultad. Gentes encanalladas por la vida, sin que muchos de ellos sean esencialmente malas personas. Otras, por el contrario, no tienen escrúpulos y no se detienen ante nada, pero hasta estos arrastran sus dudas y miedos, lo que los hace vulnerables.

Recomiendo vivamente la lectura de esta novela, *Tendrás tu día*. Mis razones son objetivas: considero que es una gran obra, que está escrita con pulso e intensidad, tiene velocidad y tiene alma. Sus personajes nos atrapan y queremos saber más de ellos nada más conocerlos. Y, también, porque entre sus renglones se teje una gran historia, tan adictiva, real y seductora como la vida misma.



Libro: *Terra incógnita*

Autor: Mauro Barea

Editorial: Editorial Tandaia

Lugar de edición y año: A Coruña, 2019

Por Antonio Díaz González

Pocas veces he percibido tanta conexión entre una obra y su prólogo como en esta novela *Terra incógnita* de Mauro Barea. Aquí, el historiador Salvador Campos Jara, nos orienta con una extensa relación de anteriores trabajos sobre el personaje Gonzalo Guerrero, héroe épico y personaje principal de la novela. Con su extraordinario conocimiento del personaje, se pregunta también en estas letras si no servirá este texto como herramienta para conocernos mejor nosotros mismos y afirma que *Terra incógnita* es “una trama y documentación verdaderamente sólidas llevados con un pulso narrativo magistral”. Y es que Mauro Barea podría haber aprovechado sus extensísimos conocimientos sobre la historia de Gonzalo Guerrero para crear una buena novela plagada de datos históricos, pero, en vez de eso, decide hacer vivir a sus personajes sobre emociones y vivencias nítidas, sin que el protagonismo de sus datos históricos apabulle o ensombrezca la aventura épica de sus personajes. Consigue así, no una buena, sino una magnífica e imprescindible novela con la que despertar todos nuestros sentidos.

Mauro Barea, mexicano residente ahora en Andalucía, nos describe el viaje de un andaluz que, a pesar de haber permanecido en las sombras durante siglos, renace de nuevo en nuestro imaginario mítico. Su viaje, guiado siempre por un “Destino” inevitable, se desarrolla en el siglo XVI, en plena fiebre conquistadora española. Un viaje hacia poniente hasta convertirse en renegado, naufrago, esclavo, jefe militar maya, libertador y que, curiosamente, resulta ser el mismo trayecto que Mauro realiza ahora hacia levante buscando literariamente al héroe en esta obra.

Desde el principio, se percibe en su lectura un aire poético que huye de la descripción materialista y vacía. Sus párrafos están cargados de riqueza narrativa tanto de situaciones como de términos, sin dejar a un lado un ritmo narrativo que va creciendo hasta embriagarnos. Nada más terminar el primer capítulo, el lector ya se ha visto envuelto en un misticismo maya, una atmósfera absoluta que está por encima del bien y del mal. Y uno, que presume casi siempre de su agnosticismo, duda si no será ése el verdadero espíritu de la humanidad, si no será ese ambiente de volutas de incienso tan sólido como el rocoso y sagrado relieve de sus glifos y paredes labradas, y

Club de Letras

uno comienza a dudar, también, de la artificialidad de todo aquelunami que, terriblemente, los arrastró desde Oriente. En *Terra incógnita* hay muchas referencias al Gonzalo Guerrero español, pero también, y casi con más fuerza, al *andaluz*, con su filosofía propia y bien definida, algo que egoístamente tengo que agradecer a Mauro Barea.

Mauro crea con esta narración un entorno, un mundo nuevo, mezcla del encuentro de las dos formas de vivir. Y no solo lo hace con la atmósfera que crea, también lo consigue con la figura del narrador. Pocas veces caemos en la cuenta de que el narrador en una novela es un personaje más, otra de las creaciones del autor. Pues bien, el narrador de *Terra Incógnita* no es Mauro Barea, es una figura creada por él magistralmente, alguien que también se mueve, discurre y habla desde una atmósfera nueva. Casi puede oírse su entonación neutra, sin acentos, lo que le hace cobrar autoridad, tanto para describir una escaramuza indígena en la selva de Yucatán como para moverse entre hidalgos y castellanos rancios en una tasca española. No escribe desde México ni desde España, sino desde esa mezcla equidistante de dos filosofías antagónicas.

Resulta curioso que, en esta orilla, se creara el concepto *nuevo mundo* para definir una realidad como mínimo tan antigua como la nuestra cuando, a mi entender, ese concepto debería ser aplicado al que surgió con el encuentro, al que fue conformado con la mezcla de dos culturas muy diferentes. En *Terra incógnita* están muy bien descritos los intersticios de la conquista de América, las discusiones previas a las campañas, los planteamientos, motivos personales, de honor, etc. de los hombres que se introducirían en la selva para dominar a otros pueblos.

Estos hechos se narran aquí con tal naturalidad y con un realismo tan eficaz que apenas asoma, sin estorbar, el indudable y extensísimo trabajo de estudio y documentación del autor. *Terra incógnita* resulta una excelente herramienta para situarse entre los soldados del Mayab y sorprenderse con ellos de la llegada de las carabelas cargadas de arcabuces, caballos, mastines, cañones y tambores, y sentir con ellos la emoción y el terror de sus primeros estruendos. Pero no nos confundamos, de todas las virtudes de esta novela no hay ninguna que borre ni un ápice su facilidad de lectura, su magnífica forma de llevar al lector hacia las emocionantes páginas finales, de su control de la trama y su ritmo narrativo. En definitiva, como en tantas otras historias épicas, ésta es una novela en la que cada lector o lectora se va a reconocer en alguno de sus personajes y, consecuentemente, va a disfrutar con cada página.

Manuel Pérez-Casaux

V Premio Literario "VALDEMEMBRA"

*Días de Tomillo
y Orozuz*

Manuel Pérez-Casaux



Colección de Poesía
VALDEMEMBRA
Manuel Pérez-Casaux

Club de Letras

Libro: *Días de Tomillo y Orozuz*

Autor: Manuel Pérez-Casáux

Editorial: Colección literaria Valdemembra

Lugar de edición y año: Ayto. de Quintanar de Rey, Cuenca 2004

Por Adelaida Bordés Benítez

Este título breve y evocador describe los cinco primeros meses de un joven en una capital de provincias con motivo de su incursión en el mundo laboral. La guerra civil es el telón de fondo por el que se mueve un personaje sencillo que conserva jirones de ingenuidad a pesar de haber crecido deprisa. Llega en mayo, con la festividad de Corpus Christi acariciando el estío, una primavera que al hacerse adulta debe dejar paso al verano, a junio, julio y agosto, donde el calor, además de provocar sudoración desabrocha la pasión de este joven que con el arribo de septiembre roza su propio otoño sin haber cumplido años. La evocación, escrita al final a modo de epílogo, es una reflexión desde el recuerdo de lo que fue su iniciación en la vida, no sólo por desempeñar su primer trabajo sino por recorrer con la desorientación lógica y la curiosidad propia de un adolescente grande, los tortuosos caminos del corazón. Con esta novela corta Manuel Pérez Casáux ganó el V Premio Literario Valdemembra 2003 de Quintanar del Rey, Cuenca, una novela que narra en primera persona una vida intensa de apenas cinco meses, una vida que abandona la falda materna disfrazada de pueblo para asentarse en la capital, un mundo grande en el que hay una aldaba para llamar o agarrarse, la casa de su abuela descrita con precisión, creando una imagen literaria muy expresiva y viva –*los ricos techos agrietados por siglos de sordidez y desidia*-, recurso que utiliza a lo largo de la obra consiguiendo que se conviertan en referentes, en fotografías que el lector va recordando según transcurre la trama –*...el vaporcito que atraviesa la Bahía contemplamos el luminoso retablo de Gaviria hundiéndose con todas sus torres y blancas azoteas en el mar y a los pocos minutos avistábamos el río de mi pueblo*-, porque el autor espera más del lector, le quiere inmerso, enredado en este mundo privado que va construyendo a medida que surgen los capítulos. Lo consigue al convertir la curiosidad del joven Juan en un motivo para sobrellevar las penalidades, las pequeñas tragedias colaterales, el ambiente entre hostil y cálido que lo envuelve. Para ello recurre a un personaje de ficción cuya admiración lo ha llevado a sentirse parte de sus aventuras. Siguiendo pistas, este Sherlock Holmes gadirí descubrirá la verdadera identidad de quien va a ser, tal vez es, su gran amor y el intento de esclarecer lo que a todas luces se presenta como un asesinato. La novela mantiene el tono narrativo ágil e intenso al que pone punto final la breve evocación.

Sorprende la construcción del relato en el que los diálogos no están separados del contexto, sólo encontramos un par de comas y el punto y seguido no existe. Recurso que en un principio puede parecer cansino tanto para la vista, por la estética del texto, como para la lectura, por ello recurre a las conjunciones copulativas, sobre todo, y a las imágenes aludidas al principio, que a su vez tienen la función de advertir, de subrayar las pausas descriptivas y narrativas que aparecen escondidas a lo largo del relato. En cuanto al título, resulta muy evocador, ya que recoge la aflicción y la melancolía propias de la adolescencia, el eje de la novela. Días de tomillo y orozuz, además es algo vivo a lo que se agarra el joven Juan, algo que le da la fuerza necesaria para encarar el futuro que se le viene encima, sin embargo cuando acaba el verano, cuando principia el otoño, el orozuz se convierte en regaliz, como la prueba de que la inocencia y la ingenuidad se han fundido con la madurez.



Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz